



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

51º período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

Declaración presentada por World Information Transfer, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

12-60907X (S)



Se ruega reciclar



Declaración

La “población joven”, la pobreza y la seguridad

La erradicación de la pobreza se encuentra en el programa de acción de las Naciones Unidas desde hace decenios. En el programa de las Naciones Unidas también hay soluciones para reducir la pobreza, que hacen especial hincapié en los Objetivos de Desarrollo del Milenio de 2000. En la actualidad, el aumento de la población joven ha complicado los esfuerzos por reducir la pobreza, aumentar el empleo y garantizar la estabilidad política.

Los problemas y las políticas demográficas no pueden observarse como entes independientes; al contrario, los responsables de la formulación de políticas deben formular respuestas integradas a problemas interrelacionados, como las poblaciones inestables, la desigualdad entre los géneros, la pobreza y la migración. La población joven ofrece un potencial positivo para obtener beneficios económicos a partir de las inversiones y las instituciones apropiadas; este es el motivo por el que los mundos desarrollados y en desarrollo deben trabajar en común para ayudar a equilibrar la pirámide de población mundial.

Cuando el mundo observó cómo la población mundial superaba los 7.000 millones de personas en 2011, los problemas demográficos y su papel como catalizadores de las cuestiones de índole económica, social y política atrajeron mucho más la atención de las esferas encargadas de la formulación de políticas. A pesar del descenso previsto de la tasa anual de crecimiento medio de la población mundial al 0,77% durante el próximo medio siglo, la población mundial continuará creciendo hasta los 8.900 millones de personas en 2050.

No obstante, una cifra más desconcertante que el aumento previsto de la población es su distribución a lo largo del planeta, puesto que las regiones menos desarrolladas acumularán el 99% del aumento previsto de la población mundial, con un crecimiento de aproximadamente el 58% durante los próximos 50 años. Por tanto, mientras Europa ve cómo se reduce a la mitad su población natural, la población de África prácticamente se doblará, lo que a su vez agravará el panorama demográfico mundial, cada vez más inestable e insostenible. Un examen más detenido de la explosión demográfica indica que la inestabilidad económica, social y política está agravada por la presencia de población joven en la estructura demográfica, lo que se ha hecho palpable recientemente en el movimiento de la Primavera árabe.

La sobrepoblación debe considerarse como una causa subyacente a muchos de los problemas interdisciplinarios en la actualidad a nivel mundial, como la pobreza, la escasez de recursos, la desigualdad entre los géneros y el descontento social. En los países en desarrollo, desde el Afganistán hasta la India, el excesivo crecimiento demográfico ha resultado en una mayor presión sobre la seguridad alimentaria y de los recursos hídricos, el espacio físico y puestos de trabajo para todos; en última instancia, la presión demográfica ha actuado como la mecha de incendios políticos, religiosos, étnicos y sociales. Sin embargo, un factor subestimado en esta relación es la estructura etaria, dado que las poblaciones muy jóvenes se personifican en la actualidad en 62 países, en los que dos tercios de la población tienen menos de 30 años. Estos 62 países se concentran en regiones demográficas que son una bomba de relojería, como el Oriente Medio y África, puesto que las poblaciones jóvenes, la pobreza y la educación y la salud deficitarias obstaculizan su desarrollo desde la franja demográfica más temprana.

Las preocupaciones sobre poblaciones jóvenes desequilibradas tienen lugar desde la Alemania nazi y la China de Mao, puesto que en las grandes poblaciones de jóvenes desfavorecidos se ha mezclado una economía débil con problemas ambientales y una deficiente gobernanza para producir un cóctel peligroso de violencia política y conflicto social. Dado que es por lo menos cuatro veces más probable que los países con más de un 60% de su población menor de tres años de edad sufran nuevos estallidos de conflictos civiles que los países con estructuras demográficas etarias más maduras, el crecimiento de la población y las pirámides de población con una amplia base ofrecen parte de la explicación de esta espiral de inestabilidad que se extiende por África, el Oriente Medio y Asia Meridional.

Por ejemplo, el Afganistán es una nación en desarrollo con tres cuartos de su población menor de 30 años, y como resultado combinado de presiones demográficas, disparidades económicas, rivalidades políticas y tensiones étnicas y religiosas, los jóvenes afganos han optado por el terrorismo y por entrar en organizaciones talibanes en busca de dinero y estabilidad. Multitudes de jóvenes desilusionados y desempleados actúan como catalizadores, o fuerza explosiva, del descontento por las condiciones políticas, económicas y sociales en países como el Pakistán, el Sudán, Somalia y el Yemen; esta idea se basa en el hecho de que el 80% de los conflictos civiles en el mundo desde la década de 1970 se han producido en países con poblaciones jóvenes y de rápido crecimiento.

Una población joven dinámica y en aumento actúa como un arma de doble filo en una nación, porque aunque la amplia población en edad de trabajar genera potencial para el crecimiento económico, este crecimiento es insostenible debido a la cantidad de puestos de trabajo necesarios para

satisfacer la demanda de trabajo. Un país que destaca por su dinamismo demográfico y económico, la India, ejemplifica esta contienda: el país tiene potencial para registrar tasas de crecimiento del 7% al 9%, pero necesita crear 40 millones de puestos de trabajo hasta finales de esta década para absorber el gigantesco aumento de la mano de obra. Si la India no consigue crear puestos de trabajo suficientes para sus 600 millones de jóvenes menores de 25 años, la nación podría encontrarse sumida en una Primavera Asiática, en la que millones de jóvenes desempleados buscan derrocar a un gobierno incapaz de dar respuestas.

Las Naciones Unidas han reconocido el carácter mundial de estas cuestiones, centrando sus esfuerzos en satisfacer las necesidades de una juventud mundial desencantada. No obstante, estas llamadas en vano a reducir la población en los países en desarrollo evocan la retórica del pasado, como la del asesor de seguridad nacional de los Estados Unidos, Henry Kissinger, que advirtió que la juventud de los países menos desarrollados desembocaría en situaciones de volatilidad e inestabilidad y en una alineación y violencia extremas con un rápido crecimiento demográfico. Las naciones desarrolladas con la riqueza y la influencia suficientes para abordar la inestabilidad política en los países desarrollados tienden a pasar de puntillas por una cuestión tan sensible como la reducción de la población, en lugar de situar la planificación familiar en el centro del debate demográfico. El panorama demográfico del mundo cambia a pasos agigantados, aunque las consideraciones directas sobre el problema demográfico continúan siendo inexistentes en las políticas que abordan temas que abarcan desde la reducción de la pobreza hasta la seguridad.
